



La Eucaristía fue su
camino al cielo:
Carlo Acutis.

ISSN: 2422-3131



Queridos amigos:

Tenemos ante nosotros un nuevo año, y todos sabemos que probablemente no será un año fácil. Tanto más queremos mirar con esperanza hacia lo que no cambia y lo que, sin duda, puede guiarnos en tiempos difíciles: Dios mismo. El mismo Jesús lo prometió antes de ascender al cielo: “Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Y esta promesa la cumple también hoy, porque dondequiera que un sacerdote pronuncie la oración de consagración sobre el pan y el vino, el Señor se hace verdaderamente presente con Su cuerpo y Su sangre.

De esta realidad vivió un joven beatificado en Asís hace solo unos meses, el 10 de octubre de 2020: Carlo Acutis. Nació en Londres en 1991 y creció como hijo único de una familia rica de Milán (Italia). La Primera Comunión despertó en el corazón del niño de siete años un profundo anhelo por la Eucaristía. Todos los días acudía a la Santa Misa para recibir a Jesús. “Estar siempre unido a Jesús, ese es mi proyecto de vida”, dijo. Para él, la Eucaristía era “mi autopista hacia el cielo”. A los 15 años enfermó de una forma grave de leucemia y murió en menos de dos semanas, el 12 de octubre de 2006. Su último deseo fue

ser enterrado en Asís. Su cuerpo embalsamado -con jeans, tenis y una chaqueta de sudadera- descansa en la iglesia de Santa María Maggiore, el lugar donde San Francisco de Asís se quitó sus nobles ropas para entregarse completamente a Dios.

Como otros jóvenes, a Carlo le fascinaba el mundo de los computadores. Se dedicó intensamente a los algoritmos y la informática. Aquí también, su amor por la Eucaristía fue su punto central: a la edad de once años creó un sitio web traducido a 17 idiomas, en el que documentó 136 milagros eucarísticos de todos los continentes (www.miracolieuucaristici.org). “Creo que muchos no entienden realmente el valor de la Santa Misa en toda su profundidad”, dijo Carlo. Estaba convencido: “Cuando permanecemos al sol, nos bronceamos. Pero cuando permanecemos en la Eucaristía ante Jesús, nos hacemos santos”. Su propia vida fue prueba de ello. Su prima Flavia asegura no haber visto nunca a Carlo triste. “La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo. La felicidad es dirigir la mirada hacia Dios”.

Queridos amigos, quiera esta felicidad sobrenatural acompañarlos durante todo el año y darles fuerzas para afrontar

« ¿Cómo es posible estar tristes teniendo a Dios siempre con nosotros? En el fondo, somos más afortunados que los discípulos en tiempos de Jesús, pues para encontrarnos con Jesús basta con entrar en la iglesia más cercana»

Beato Carlo Acutis

incluso las situaciones más dolorosas, como Carlo su enfermedad, para ofrecérselas a Dios “por el Papa y la Iglesia”, y especialmente por todos los sacerdotes, que en la Misa nos traen al Señor a la tierra. Gracias también por apoyar a los seminaristas que desean ponerse al servicio de la Eucaristía.

Un Feliz Año Nuevo les desea su agradecido

P. Martín María Barta

P. Martín María Barta
Asistente Eclesiástico



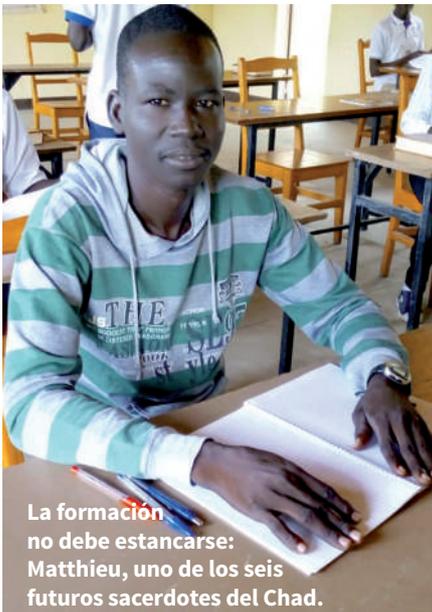
“Vivir según el corazón de Jesús”

África



La sotana lo muestra: queremos anunciar el mensaje de Jesús. Los futuros sacerdotes de Inongo.

Los 1.350 millones de católicos en todo el mundo representan alrededor del 18 por ciento de la población mundial, y cuentan con 5.377 Obispos y 414.000 sacerdotes. El futuro está en los seminarios: en ellos, 116.000 jóvenes se preparan para el sacerdocio. Uno de cada ocho recibe tu apoyo.



La formación no debe estancarse: Matthieu, uno de los seis futuros sacerdotes del Chad.

La mayoría de ellos estudian y rezan en África. Incluso en Mongo, un Vicariato Apostólico del Chad donde los cristianos constituyen solo el uno por ciento de los 3,5 millones de habitantes (el 95 por ciento son musulmanes), hay seis futuros sacerdotes: Matthieu, Apollinaire, Jean-Baptiste, Emmanuel, Louis y Gregoire-Marie. “Conocen el país y la vida en los pueblos. Llevarán la Buena Nueva a la vida”, asegura el Vicario General de Mongo. Este Vicariato es tan grande como Francia, las seis parroquias son gigantes y la red vial es ínfima. Los años de sequía han dado lugar a cosechas escasas, y la pandemia del coronavirus ha ocasionado costes adicionales. No obstante, la formación no debe estancarse, pues especialmente en esta región se necesitan urgentemente sacerdotes nativos. Nosotros tapamos los agujeros del presupuesto del seminario con 12.990.000 pesos.

La Diócesis de Inongo, de la República Democrática del Congo, no llegaría lejos con “Vivir según el corazón de Jesús” La sotana lo muestra: Queremos anunciar el mensaje de Jesús. Los futuros sacerdotes de Inongo. esta cantidad. Sus 57 futuros sacerdotes tienen problemas similares: región pobre, coste de la pandemia y distancias enormes. No obstante, también allí el amor a Cristo es inquebrantable. En el caso de Joel Nzenza, uno de los 57 seminaristas, este amor prendió al ver una sotana. “Fue la primera vez que vi a un sacerdote. La sotana blanca era radiante”. Joel solo tenía diez años. “Vino a nuestro pueblo y habló de Jesús con tanto entusiasmo que creí que el Salvador estaba entre nosotros”. Hoy sabe: “Eso fue así porque el sacerdote nos habla en el lugar de Jesús”, y eso es lo que también él quiere hacer. “Mi formación me ayuda a entender el misterio del sacerdocio y a vivir según el corazón de Jesús”.

También Ferdinando Ikela descubrió su vocación a través del ejemplo de un sacerdote. Tenía ocho años y la forma en que el sacerdote de su parroquia vivía y

trabajaba le impresionó profundamente. “Quería entender cómo se podía vivir así; quería ser como él”. Ferdinando le preguntó a su padre qué había que hacer para convertirse en sacerdote. La respuesta: “Tienes que ser bautizado, ir a la escuela, acudir a Misa a diario y hablar con el sacerdote para que te diga qué más hacer”. Ferdinando hace preguntas, asiste a catecismo, es bautizado e ingresa en el seminario menor. Sin embargo, se ve obligado a abandonarlo porque cuesta demasiado. Entonces, su padre, un maestro en paro, vende todas sus pertenencias y costea así el resto de su formación hasta el seminario mayor.

Ahora el Obispo de Inongo, Mons. Donatien Bafuidinoni, pide ayuda para Ferdinando y los demás, y también ha llamado a nuestra puerta. Nosotros lo apoyamos a él y a sus 57 futuros sacerdotes con 123.380.000 pesos este año. Porque, como dice el Papa Francisco, “ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno”.



Quieren servir en amor fraterno: los futuros sacerdotes de Inongo.

Participación en la naturaleza divina *Latinoamérica*

“Como tú”: ese podría ser el lema de los futuros sacerdotes. Identificarse con Cristo, hacerse como Cristo.

Los once jóvenes varones de la Diócesis del Nueve de Julio del seminario de la Arquidiócesis de Mercedes-Luján en Argentina quieren hacerlo, pero eso no es fácil en un entorno que, como Europa y América del Norte, se aleja cada vez más de la fe, y donde solo el diez por ciento de los bautizados van a Misa los domingos. Pero el anhelo de Dios, de aquello que los Padres de la Iglesia de los primeros siglos y el mismo San Pedro llamaron “participación en la naturaleza divina”, es más profundo en los corazones de estos chicos que las modas, el dinero o el poder. Ellos quieren servir. Quieren conducir a los hombres a Dios a través de los sacramentos y la oración. Después de la ordenación administrarán los sacramentos,

pero el camino hacia Dios ya lo muestran hoy, pues forman a catequistas, ayudan en las parroquias, visitan a los sacerdotes ancianos y enfermos para celebrar la Misa con ellos y acuden a asilos de ancianos y hospitales. Y se llevan a María con ellos, porque aplican la vieja sabiduría cum Petro per Mariam ad Jesum: con Pedro a Jesús por María. Y así se vuelven como Cristo. La pandemia también golpea en Argentina.

No hay colectas y aumentan los gastos. ¿Deberían trabajar en cualquier cosa en lugar de llevar a Cristo a la gente? Nosotros les hemos prometido gustosamente 16.082.000 pesos para su formación... para que, desde ya, Jesús pueda acudir a la gente.



Cantadle al Señor una alegre canción: llevar el anhelo de Dios al mundo.



Encontrar consuelo en la oración con María: visita de seminaristas al asilo de ancianos.

Amigos de Dios en Bielorrusia

Europa del Este

Sólida, exhaustiva y fiel a Roma: así es la formación académico-teológica del seminario mayor de la Diócesis de Grodno.

Además, también hace parte de ella la formación de la personalidad, llamada en tiempos pasados “formación para una vida virtuosa”. Para los 25 futuros sacerdotes de Grodno, esto incluye en primer lugar la Santa Misa diaria y la oración por la mañana, al mediodía, por la tarde y por la noche. El objetivo es hacerse amigos de Jesús, que les dice: “Ya no os llamo siervos..., sino amigos” (Jn 15,15). Y esta amistad la cultivan también llevando de forma concreta el amor de Dios a las personas: en peregrinaciones, en las parroquias de Grodno, en encuentros de oración con jóvenes, durante visitas a orfanatos y asilos

de ancianos, en la atención a discapacitados o cuando ayudan a limpiar el cementerio antes de fiestas como el Día de los Difuntos o la Pascua.

En los treinta años desde la fundación del seminario se han formado allí más de 200 sacerdotes, amigos de Dios que renuevan la faz de la tierra en este país, en Ucrania, Rusia, Kazajistán y Lituania. Los 25 candi-

datos al sacerdocio de Grodno anunciarán el mensaje de paz en una Bielorrusia en crisis.

La situación económica del seminario es muy crítica, por lo que hemos prometido al rector Vitali Wojciechowski una ayuda de 86.580.000 pesos a la formación de estos jóvenes amigos de Dios. No podemos abandonarlos precisamente ahora.



Formados y listos: sacerdotes para siempre.



Peregrinación: Alexej con los creyentes de camino a María.



La Congregación Santo Domingo, de religiosas misioneras, en uno de los viajes por río, casi la única manera de moverse en la región.

Navegando en la misión

Santa Genoveva de Docordó Chocó – Colombia



La Hermana Mercy Mendoza recibiendo la nueva lancha el día que esta llegó a Docordó.

Agua por todas partes: rodeado por decenas de ríos y a pocos kilómetros del océano Pacífico. Así está Docordó, cabecera del municipio de Litoral del San Juan, al suroccidente del departamento del Chocó. Allí está la Congregación Santo Domingo, dentro de la Parroquia Santa Genoveva de Docordó –perteneciente a la Diócesis de Istmina – Tadó-, cuyas religiosas dominicas atienden a siete comunidades a lo largo y ancho del municipio, más centenares de familias en la cabecera municipal.



Más de mil familias de siete comunidades a lo largo de Litoral del San Juan se benefician con la labor de estas misioneras.

La Congregación lleva 23 años en el Chocó, y su carisma primordial es la educación, pero se ha extendido a la salud y a la evangelización, labor que realizan las hermanas de la mano de la Parroquia. Y transportarse para realizar estas tareas se había convertido en un obstáculo que las religiosas sorteaban no sin pocas dificultades y con muchos gastos, pues movilizarse en esta región implica desplazamientos fluviales y marítimos, ya que la conexión con las localidades debe hacerse en un 95% por medio acuático. El transporte terrestre solo está limitado a los traslados dentro de la cabecera municipal.

Un “carro” para navegar

En efecto, llegar a San José del Choncho, Isla Mono, García Gómez, Pichima Playa, Los Estero, Pueblo Nuevo, Charambira, las siete comunidades de afrodescendientes a las que atienden las religiosas dominicas con mayor frecuencia, se había convertido en toda una aventura, costosa en tiempo y dinero, con trayectos de varias horas –a veces días- con trasbor-

dos frecuentes entre distintas embarcaciones y con la incertidumbre de no siempre saber cómo regresarían a su casa en Docordó; pero eso sí, con la profunda certeza de llevar el amor de Cristo a dondequiera que fueran.

Teniendo en cuenta tal situación, en diciembre pasado ACN brindó una ayuda concreta a esta comunidad, por medio de la entrega de una lancha rápida, con su respectivo motor. Al respecto, la Hermana Mercy Eneida Mendoza, religiosa venezolana que trabaja con esta comunidad dominica y vive hace un poco más de tres años en el Chocó, no duda en decir que este bote “es prácticamente como un carro para el agua. Es toda una bendición”.

Con la lancha, las hermanas ya pueden realizar una programación mensual para visitar las comunidades que se benefician con su labor pastoral y educativa, y así continuar llevando el amor y la fe de la Iglesia católica a más de mil familias que esperarán con anhelo la llegada de la ‘barca dominica’.

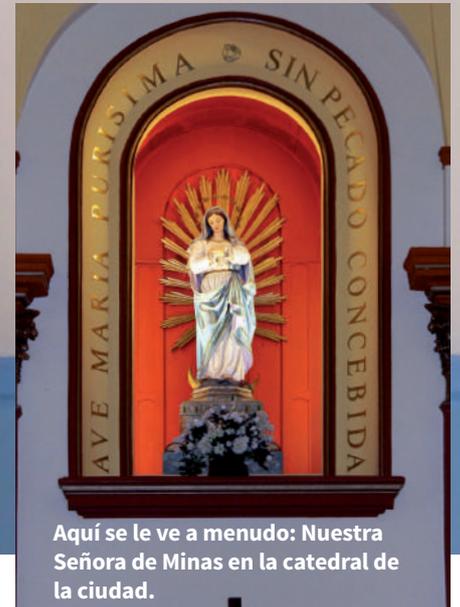
“Porque esta es mi vocación”

Uruguay

“El amor de Dios sigue, en ocasiones, caminos impensables, pero alcanza siempre a aquellos que se dejan encontrar”, dijo Benedicto XVI con motivo de la 50ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.



FACULTAD de TEOLOGÍA
del URUGUAY
“Mons. Mariano Soler”



Aquí se le ve a menudo: Nuestra Señora de Minas en la catedral de la ciudad.

Henry Bukenya, de Uganda, es uno de esos casos, pues se dejó encontrar. Pero nada era más incierto que eso, porque cuando él nació su madre murió. “Nunca la conocí”. El padre, que tenía otras tres esposas y siete hijos, no quería saber nada de él. La abuela acogió al pequeño Henry, lo bautizó y lo llevó a la escuela y a la parroquia. Allí oyó hablar de la Virgen. “María es mi madre. Siempre que tenía un problema, acudía a ella, pero también para darle las gracias. Y así sigo haciéndolo hoy. Ella me acompaña en mi vida”.

Henry se encontró con el Club del Rosario, que reúne a niños que tienen un amor especial por la Virgen y que participan en la iniciativa “Un millón de niños rezando el Rosario”. Hay más de diez mil niños en Uganda que se reúnen dos veces por semana para rezar el Rosario, y Henry participa.

Durante años, Blythe Kaufmann, la fundadora del club, se fija en él, pues no todos los jóvenes rezan con tanta devoción como Henry. “María siempre nos lleva a Jesús”, dice Henry, y su sonrisa dice aún más: fue Ella quien le hizo descubrir en su corazón la vocación al sacerdocio.

Empieza a estudiar Filosofía y quiere ser sacerdote, pero en Uganda hay muchas vocaciones y la selección de los seminaristas es estricta. Su situación familiar, el padre con las tres mujeres, es el factor decisivo: no es aceptado en el seminario.

Henry no se rinde. Otra vez acude a su Madre, una y otra vez. Sobrevive con trabajos ocasionales y ayuda en la parroquia, especialmente en el Club del Rosario. Blythe percibe su vocación y habla con el Obispo Jaime

Fuentes, de Uruguay, que está de visita en Uganda. El Obispo inicia una intensa correspondencia con el que entretanto es ya un hombre joven, y se da cuenta de que Henry va en serio. Juntos deciden que Henry vaya a Uruguay para estudiar Teología en la Diócesis de Minas. También allí surgen de nuevo problemas: es el único seminarista. Así no se funda un seminario. La Virgen ayuda de nuevo. Henry se aloja en la Congregación de la Sagrada Familia, y estudia Teología en la universidad. Su objetivo es terminar sus estudios en tres años y luego “servir a Dios por toda la vida, dondequiera que me envíe, porque esa es mi vocación”. Henry se dejó encontrar y se ha dejado guiar a Uruguay, un país tan profundamente secularizado que casi podría calificarse de ateo o neopagano. Los sacerdotes no lo tienen fácil allí, y los sacerdotes negros, menos aún. Henry lo sabe, reza y estudia.

La diócesis apenas puede pagar la matrícula, por lo que nos piden una subvención de 5.480.000 pesos. Henry diría humildemente: “Santa María, sede de la sabiduría, ruega por mí”.



Será sacerdote en tres años: el futuro sacerdote, en la parroquia.



“Estad siempre
alegres en el Señor”
(Fil 4,4)..

Alegre sí al amor de Dios *India*

El que tiene fe vive una historia de amor, porque la fe es la “maravillosa manera de realizar el amor en la vida a través de la llamada a seguir a Cristo” San Juan Pablo II

Esto es especialmente cierto para la dedicación amorosa del sacerdote en la vida cotidiana, durante toda su vida, como lo describe el Doctor de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino, con las últimas palabras que conocemos de él: “Por amor a Ti he velado, estudiado y trabajado. A Ti he predicado, a Ti he enseñado. Nunca he dicho nada en Tu contra: si dije algo mal, es solo culpa de mi ignorancia, de todo enteramente al juicio y enmienda de la Santa Iglesia Romana”. Para esta vida de amor a Dios y obediencia a la Iglesia se preparan los futuros sacerdotes, que ya lo sintieron en sus corazones cuando dijeron sí a la llamada de Dios. Ellos saben que más adelante, como sacerdotes, continuarán con este amor “la obra de la redención en la tierra”, como dice el Santo Cura de Ars. Ese es el núcleo de su vocación, la semilla que se nutre y cultiva en el seminario. Porque “al fin y al cabo, no se trata de formar a gestores y ejecutivos, sino a hermanos y padres que acompañen a las personas en el viaje por la vida” (Papa Francisco).

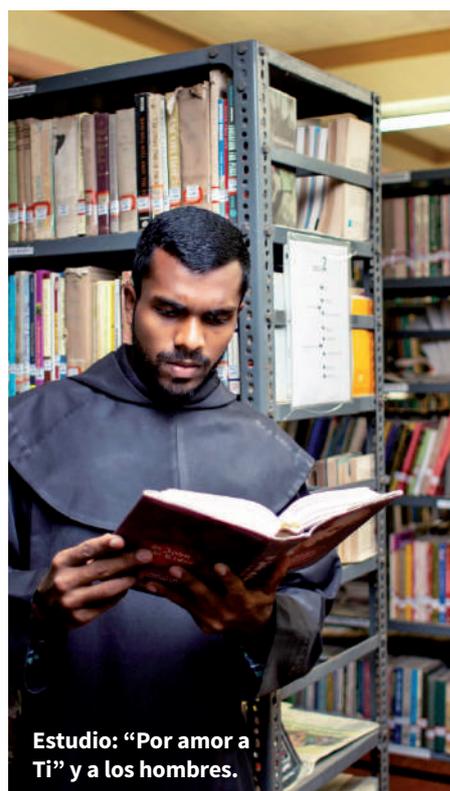
En el seminario de los Carmelitas de Calcuta en Bengala Occidental, India, 18 jóvenes se preparan para esta vida. Procedentes de toda la India, han ingresado en el seminario de

esta orden, que está consagrado a la Santa Patrona de las Misiones, Santa Teresa de Lisieux. Allí experimentan entre ellos la unidad en el espíritu, independientemente del rincón de la India del que provengan, y de ello sacan fuerzas para la vida. Todavía su vida cotidiana está dedicada al estudio, al trabajo en el huerto y a la oración. Esta es la formación para acompañar a los hombres a lo largo de la vida, porque más tarde, como describió San Agustín a partir de su vida cotidiana, “confortarán a los pusilánimes, sostendrán a los débiles, refutarán a los adversarios, se guardarán de los insidiosos, instruirán a los ignorantes, estimularán a los indolentes, aplacarán a los penderos, moderarán a los ambiciosos, animarán a los desalentados, apaciguarán a los contendientes, ayudarán a los pobres, liberarán a los oprimidos, mostrarán aprobación a los buenos, tolerarán a los malos y ¡ay! amarán a todos”.

Pero también una vida de amor genera gastos. El seminario puede cubrir casi el 80 por ciento de sus gastos corrientes anuales, por lo que nos piden los 23.390.000 pesos restantes. Su alegre sí al amor de Dios vale eso y mucho más.



Horticultura:
cuidar de la
creación de Dios.



Estudio: “Por amor a Ti” y a los hombres.

Para la caridad concreta

Con un “gracias desde el fondo de mi corazón” nos escribe el P. Kennedy Seketa, rector del seminario de Santo Domingo en Lusaka, Zambia. Y hay mucho alivio en su carta, porque con el minibús que se utilizará en las once diócesis del país los futuros sacerdotes podrán finalmente cumplir con las exigencias del año pastoral y llevar a la práctica sus conocimientos académicos a través de la caridad concreta. El año pasado fueron 29 seminaristas, este año serán 35 los que cursarán el año pastoral. En total, 67 futuros sacerdotes estudian en el seminario de Santo Domingo, y muchos de ellos pasan los fines de semana en las diez parroquias de la Diócesis de Lusaka, para lo cual también se utiliza el minibús. En vista del variado uso y gran utilidad, podemos tomarnos en serio la promesa del P. Kennedy: “Trataremos el vehículo con mucho cuidado”



Necesidad, amor y gratitud. Las cartas de nuestros benefactores

Unida a los cristianos perseguidos

Conozco Ayuda a la Iglesia que Sufre por varios eventos y sigo regularmente sus programas en televisión. Me llevó un tiempo entender la dimensión de la presencia de esta fundación en todo el mundo. No siempre tuve tan claro hasta qué punto los cristianos son perseguidos y discriminados por su fe. Me siento unida a ellos gracias a sus reportajes y, desde que los sigo, los tengo mucho más presentes en mis oraciones.

Una benefactora alemana

Para los que están al margen de la sociedad

Les doy las gracias por sus oraciones y su interés: saber que alguien siempre reza por mí me llega al corazón, me infunde valor en mi fe y fortalece mi confianza en Dios. Ustedes son los testigos de Dios que tanto necesita el mundo, son el corazón compasivo para los que están al margen de la sociedad. Pero nosotros creemos que precisamente estos pobres son los

elegidos de Dios. Para la vara de medir capitalista puede que sean inútiles, pero para Dios son la piedra angular de nuestro hogar común. Estoy agradecida a Dios por haber llegado a mí a través de Ayuda a la Iglesia que Sufre. Dios los bendiga.

Una benefactora belga

Dispuesto a ayudar

Ayer les transferí 50 euros en el cajero automático para ayudar a dos familias de Siria, como respuesta a su campaña. Aunque todavía no he recibido mi salario de este mes y no estoy seguro de si seguiré trabajando para mi empresa de los últimos 25 años, no podía permanecer indiferente y no hacer nada. En Siria, y desafortunadamente también en Portugal, hay gente en una situación mucho peor que la mía. Y por eso digo: ¡Estoy dispuesto a ayudar! Siento no poder dar más de 50 euros. A cambio, solo pido oraciones por mi familia y Portugal.

Un benefactor portugués



Queridos amigos

El 31 de octubre de 2020, el Cardenal Schönborn OP ordenó sacerdotes a dos Jesuitas en Innsbruck, Austria; quizás precisamente por la observancia de las estrictas medidas por el coronavirus, esa fue una celebración muy contundente litúrgica y espiritualmente, que transmitió mucha alegría y confianza a los presentes.

Después la prensa preguntó a los dos nuevos sacerdotes qué es “lo que hace tan atractivo convertirse en sacerdote en 2020”. Uno explicó que la llamada de Jesús a una relación auténtica con Él y los hombres era la esencia de su vocación; el otro dijo que lo decisivo para él era poder dar testimonio de la Buena Nueva con su propia vida y así abrirse siempre de nuevo al prójimo.

Gracias a sus oraciones y generosa ayuda es posible ayudar a muchos futuros sacerdotes de todo el mundo a descubrir y vivir vocaciones similares, a pesar de la “anestesia espiritual” de nuestro mundo secularizado (Cardenal Cantalamessa OFM Cap).

Como signo de gratitud en la unión, quiero señalar que uno de los nuevos sacerdotes, en su Primera Misa, incluyó expresamente en la bendición a los benefactores de nuestra Fundación y me pidió que compartiera esta dicha con ustedes.

De ustedes

Dr. Thomas Heine-Geldern
Presidente Ejecutivo de la
Fundación Ayuda a la Iglesia que Sufre

Año de San José
PADRE Astolfo
PODCAST

Da clic **AQUÍ**
para escuchar

Ayuda a la Iglesia que Sufre
ACN COLOMBIA



© Ismael Martínez Sánchez

Al servicio de los cristianos que sufren

Ayuda a la Iglesia que Sufre, desde 1947 sirve a la Iglesia católica en su labor evangelizadora en todo el mundo, prioritariamente en las comunidades más necesitadas, discriminadas o perseguidas.

En Colombia, así como en otros 22 países, esta Fundación Pontificia **lleva a cabo campañas de sensibilización, oración y caridad. Informa de manera fidedigna y veraz** acerca de la realidad de la Iglesia que sufre y es perseguida. Publica cada dos años su Informe de Libertad Religiosa en el Mundo.

Cómo les ayudamos:



Construcción de iglesias



Sostenimiento de sacerdotes



Medios de transporte



Formación de misioneros



Material catequético



Sostenimiento de religiosos/as



Medios de comunicación



Ayuda de emergencia

¿Qué puedes hacer tú?

- Reza por la Iglesia que sufre.
- Llama a uno de nuestros teléfonos **(1) 484 88 90 / 314 445 14 49.**
- Únete a nuestras redes sociales      Spreaker★
y visita nuestra página web **www.acncolombia.org** y/o **www.lacuarentena.co**
- Suscríbete a nuestro canal de YouTube **Astolfo Moreno**
- Puedes donar como persona **natural y/o jurídica:**

1. **Con tarjeta debito y/o crédito:** ingresa tus datos y realiza tu donación **www.acncolombia.org/donacionesacn/**

2. **Consigna y/o realiza una transferencia:***

Bancolombia: 58232682084

Davivienda: 0044 0017 1387

Banco Caja Social: 24048190235

Banco de Occidente: 53080087-9

Nombre: FUNDACIÓN AYUDA A LA IGLESIA QUE SUFRE · NIT: 900778531-3

3. Por **Efecty o Baloto:***

1. Indica el **código de convenio** de recaudo **(858) AYUDA A LA IGLESIA QUE SUFRE**

2. Indica el código de la transacción **959595**

3. Indica el valor a recaudar y entregue al cajero el dinero en efectivo

4. Reclama el comprobante de pago y consérvalo

Para este tipo de donaciones, agradecemos nos envíes el soporte de la transacción a **info@iglesiaquesufre.co, para fines de auditoría y la expedición de tu certificado de donación para fines tributarios.*

Anímate e invita a otras personas a conocer nuestra misión y así nos ayudarás a:

“Secar las lágrimas de Dios en la Tierra, donde quiera que Él llore”

P. Werenfried Van Straaten, Fundador ACN